

rio advertir á V. S. que confirmadas como lo están cuantas providencias se han dictado para el referido objeto, me reservo adoptar además las que sugiera la conveniencia del servicio ó provoque la conducta de los que pretendieren eludirlas.

La subsistencia del ejército, el mas puntual pago posible de sus haberes y el cumplimiento de las obligaciones contraídas y que se contraigan son la primera atención, el blanco preferente á que se dirigen las miras del Exmo. señor capitán general de estos reinos. Responsable este de las operaciones y del comportamiento del ejército, cuya dirección se ha confiado á su inteligencia y patriotismo, mal podría afianzar el mantenimiento del soldado si comprometida la acción de su autoridad al mismo tiempo que el gobierno parece imposibilitado de robustecerla con auxilios, hubiera de mendigarlos de las autoridades administrativas, sujeta á la suerte común de los demás acreedores del estado.

Las necesidades de la guerra, debe V. S. conocerlo, son siempre imperiosas y violentas como el foco que las produce, y si pueden ser satisfechas con órdenes y economía, no admiten dilaciones ni se avienen con fórmulas estudiadas y oficiosas. El gobierno de S. M. quiere que el ejército esté asistido y satisfecho; porque así, y solo así, puede exigir de su caudillo que le lleve á los combates y que busque y aniquele al enemigo del reposo público. Para ello tiene mandado que á tan señalada obligación se destinen con preferencia todos los productos y todos los recursos; y al delegar en mí tamaña carga el Exmo. señor general en jefe, me ha transmitido con ella todos los medios de desempeñarla debidamente.

En tal concepto, y mientras adquiero el necesario conocimiento de la situación de las rentas de esta provincia, del aumento de que son susceptibles por el esfuerzo de una bien entendida, vigorosa y pura administración; e intentaré también poseer los datos que pediré de sus atenciones legítimas e imprescindibles, cumpliendo con el primer deber á que soy destinado, previniendo á V. S. que hallándose subsistentes todas las disposiciones que le han sido comunicadas por mi antecesor el señor general segundo cabo de este distrito, respecto al cumplimiento de los esfuerzos vigentes y del preferente pago de las demás obligaciones militares, exigiré de V. S. que en el ejercicio de las funciones de su empleo en esa provincia, dé pruebas positivas de un celo ostensible, sin otras disculpas ó encomios de su conducta que los resultados que observe y toque en beneficio de todas las clases; á las cuales sobradamente podrá V. S. atender en sus justos derechos cuando sin mas carga que la módica consignación del ejército y distrito, está V. S. exento por ahora de los giros del gobierno, así como de exigencias locales que no deben tener lugar en el riguroso sistema establecido.

Debo por tanto esperar y espero en efecto de V. S. una dócil y sincera obediencia y la mas leal voluntad en la observancia de lo mandado; mas si contra mis deseos, así no sucediese, y V. S. mal avenido con un orden que exige la imperiosa ley de la necesidad, y cuyos fundamentos le está vedado á V. S. examinar, porque no es llamado á responder de las consecuencias; si V. S., repito, escudado con órdenes que no ha recibido el jefe superior de estas provincias, incidiere en resistencias mas ó menos disfrazadas que entorpezcan la marcha establecida, entonces, á mi pesar y contra mis sentimientos, haré conocer, que creando un centro de autoridad por el estado excepcional de este distrito, la misma conveniencia pública me autoriza para castigar demasiás que desvirtúen el noble fin á que se encaminan mis desvelos.

Lo que digo á V. S. para su gobierno, debiendo darme aviso de quedar enterado. Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 15 de enero de 1839.—El brigadier segundo cabo, PEDRO CHACON.

“Cuando se tuvo el primer aviso de la sublevación de Melilla se trató por ciertas gentes de dar á semejante acontecimiento una importancia política que en sí no tiene; y para esto se supuso que los amotinados de aquella plaza habían procedido en su revolución en virtud de un plan, designándose con mas ó menos disimulo hasta la potencia extranjera que se quería persuadir lo había concebido y llevado á cabo. Nosotros que como el que mas lamentamos aquella desgracia, no titubeamos un instante en señalar la causa verdadera de la aparente alarma de que se manifestaban poseídos los hombres que ponderaban sin límite ninguno las consecuencias de la mencionada sublevación. Se aprovechó diestramente tan desagradable circunstancia para promover la separación del general Palarea de la capitán general de Granada; y conseguido este resultado, no hemos vuelto á oír hablar siquiera de un suceso que al recibir las primeras noticias se quiso pintar por los encarnizados enemigos de aquél benemérito general con los mas negros colores, yacimíndonos las mas terribles consecuencias. Esto explica mas que cuanto pudieramos decir nosotros las intenciones del partido que tan constante guerra ha hecho y hace á los estados de sitio y á los generales que los han decretado cuando los han creido necesarios para conservar el orden y para hacer respetar las vidas y propiedades de sus gobernados. Veremos si las leyes comunes y las garantías constitucionales alcanzan á llenar aquel interesante objeto, que es la base fundamental de toda sociedad.

Para que se desengañen los que se hayan dejado alucinar por los ridículos pronósticos que se hicieron al saberse la sublevación de Melilla, copiamos la siguiente carta que nos dirige desde Málaga una persona tan fidedigna como imparcial.

“Ayer han vuelto los comisionados que fueron á Melilla, y también ha llegado un falucho con 103 personas de tropa y confiados, en quienes no confiaban los sublevados de aquella plaza. Estos dicen que aquel punto no lo ocuparán sino españoles, y aseguran en sus escritos que solo la necesidad de preavizarse de un asesinato de las juntas de represalias ha sido lo que les ha obligado á tomar tan temeraria resolución. Su estado es muy precario, y no tienen dinero ninguno. A pesar de las ofertas que han hecho á los confinados, son pocos los que se han adhuido á su partido. No tienen plan ni combinación de ninguna clase, y es inudable que si contaran con alguna seguridad volverían gustosos al estado que tenían antes de insurrección. Un bergantín inglés ha estado con nuestros comisionados, y su comandante que habló dos veces á los sublevados, no pudo conseguir nada.”

Por el testimonio de la carta anterior, lo mismo que por la relación conteste de todas las personas que han llegado á Málaga y han estado en Melilla en poder de los sublevados, queda comprobado el verdadero origen de la sublevación, y también el único móvil que impulsó á los autores de tan criminal atentado. Todo, pues, cuanto se ha querido suponer para desfigurar aquella ocurrencia, no tiene ningún fundamento, ni la menor apariencia de probabilidad. Demasiado saben esto los inventores de las patanadas con que consiguieron alarmar á los crédulos, obligando tal vez al mismo gobierno á una determinación que puede atraernos funestas consecuencias.

Sin embargo, en el estado que tienen hoy las cosas, nuestra opinión es que el gobierno no debe descansar hasta que se haya recuperado á quel punto. Sin que al manifestar esto nos preocupen los temores que han aparentado, los que han querido dar á aquella sublevación una importancia diferente y mayor de la que realmente tiene.

COMUNICADO.

Señor Editor de *EL MUNDO*.

Muy Sr. mio: suplico á V. dé cabida en su apreciable periódico al siguiente artículo.

Para desmentir las inexactitudes que se han cometido en algunos periódicos al insertar la noticia de los desgraciados acontecimientos de las plazas de Melilla y Alhucemas, me veo en la precisión de decir la verdad como comandante del batallón franco de Granada, de cuyo cuerpo eran parte de las fuerzas que las guarnecían. Es absolutamente falso que hubiese un solo prisionero armado en dichas guarniciones; pues todos los individuos ó eran voluntarios, ó procedían de la quinta que echó la junta de esta ciudad el año de 1833 para la formación de los batallones del 20 (ó sea voluntarios de Málaga), cabiéndome la satisfacción de que en la primera de las mencionadas plazas no solo no han tomado parte mis súbditos, sino que por ello han sufrido toda clase de amenazas, insultos y vejaciones, habiéndolos remitido á ésta en una completa desnudez; de suerte que la mayor parte solo venían cubriendo sus carnes con pedazos de jaque.

De consiguiente, es absolutamente falso que las tropas sublevadas tuviesen fusiles arrancados á ningún patriota, y todos los individuos de estas hasta el momento de cometer el crimen de la rebelión, han disfrutado constantemente la opinión de patriotas. Ningún oficial ni aun sargento primero han tomado parte en semejante delito. Un sargento segundo del regimiento del Rey ha sido el que se ha puesto al frente del movimiento, auxiliado de los carlistas presidiarios en la plaza. Queda de V. afectísimo seguror servidor Q. B. S. M.—Málaga 23 de enero de 1839. Ramon Roveri.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

FRANCIA.

PARIS 14 DE ENERO.

Cuestión ministerial. La permanencia del ministerio se hace cada dia mas difícil. Aun no hace ocho días que los confidentes de Mr. Molé hablaban tanto de Mr. Saucet como de Mr. Duchatel, como prontos á sostener el moribundo gabinete. Mr. Saucet, cuyo carácter es tan legal y tan puro, Mr. Duchatel que tan noblemente ha resistido á las mas seductoras sugerencias, han tomado estos días una actitud tal, que ya no es posible servirse de sus nombres para lograr algunos votos.

A la verdad, ayer se aseguraba que Mr. Molé se inclinaba hacia Mr. de Lamartine para el ministerio de Instrucción pública, y que la generosa abnegación que el orador había hecho de su opinión acerca del asunto de Auncona, había determinado la elección del presidente del consejo. Curioso será ver al honorable orador proponer para la dirección de la enseñanza pública sus opiniones medio absolutistas y medio radicales.

Mr. Lacave Laplagne debe ser reemplazado, segun se dice, por Mr. Jacques Lefevre. Los conocimientos finan-

cieros que ha manifestado con motivo de la cuestión d e Auncona, le han atraido las miras favorables de Mr. Molé.

Mr. Rosamel será reemplazado por el almirante Makan, que no es diputado. Entonces se sacrificará á Mr. Berthois, se cambiarán las instrucciones, y se designará el almirante á los electores de Saint Malo.

De resultados de la negativa del mariscal Valé para el ministerio de la Guerra, se habla del general Schramm.

— *Cuestión holando-belga.* — El *Journal de la Haye* del 11 contiene el artículo siguiente:

Se sabe que el gobierno acaba de enviar orden á toda la infantería que está de guarnición de la parte de acá de nuestros ríos, incluyos los granaderos, para que se dirijan al Brabante septentrional.

En vista de lo que pasa de algunos días á esta parte á poca distancia de nuestras fronteras, el gobierno, como lo ha hecho observar muy bien un individuo de la segunda cámara, no podía permanecer en inacción, ni mostrarse indiferente. Sin embargo, la medida de que acabamos de hablar no tiene ningún carácter ofensivo, ni puede causar recelo de que se turbe la paz. Entre nosotros y entre los extranjeros no se debe ver en este movimiento de una parte de nuestro ejército mas que un simple acto de precaución, recomendado por circunstancias que no necesitan comentarse, y que no tiene otro objeto que poner nuestras fronteras al abrigo de una agresión posible, y probar que la Holanda está preparada para cualquier acontecimiento.

El *Handelsblad* contiene las mismas noticias. Añade que esos movimientos de tropas serán seguidos de medidas mas energicas si las circunstancias lo exigen, porque dice dicho periódico, quiere poder aguardar con seguridad los sucesos. Hé aquí lo que escriben de la Haye al *Abondode* con fecha del 9.

Los dos batallones de granaderos saldrán el viernes de esta ciudad con dirección al Brabante septentrional.

Se asegura que el departamento de la Guerra ha adoptado las medidas necesarias para poder en caso necesario reunir en poco tiempo los batallones de la schuterry móvil.

— *Desórdenes en la Rochela.* — En el *Faro de la Rochela* de 9 del corriente leemos lo que sigue:

La tranquilidad se ha restablecido en esta ciudad; los negocios han vuelto á su curso habitual; pero los desplorables acontecimientos del dia 2 no se olvidarán tan pronto: han dejado huellas tan profundas que por mucho tiempo continuarán siendo el objeto ordinario de todas las conversaciones. Cuantos lean, pasados que en algunos años, esta triste página de la historia de la Rochela, quizá pongan en duda tantas escenas de destrucción y de pillaje; porque nosotros mismos que las hemos presenciado, no podemos concebir todavía como pueden haber sido originadas, solo por algunos centenares de miserables, siendo teatro de ellas una ciudad que cuenta cerca de 20,000 almas.

Puede ser que consista en que nadie esperase manifestaciones tan atroces de parte de los que en un principio se limitaban á reclamar un simple aumento de jornal; ó tal vez en que lo imprevisto de la explosión sumergió en el estupor á la población entera, que quedó como el hombre repentinamente atacado de una parálisis.

Estalló la comisión; fuese aumentando, y los grupos recorrieron con tal rapidez las calles, que un negociante, cuya casa ha sido saqueada, estando tranquilamente en su escritorio se vió asaltado de improviso en el momento que menos lo esperaba, y sin siquiera haber oido la tempestad que vino á descargar sobre él.

La autoridad municipal encontrará en el hecho que acabamos de citar, la respuesta mas natural que puede darse á las acusaciones de debilidad y lentitud que se le han hecho.

IDE 19.

La sesión de hoy es de poca importancia. M. Isamber ha continuado su muy eruditó examen de la cuestión religiosa en Francia. Las relaciones del poder temporal con el clero son muy delicadas, y ofrece una estrema dificultad el fijar sus límites. El ministro guarda sellos contestó brevemente y con moderación; pero la cámara no estaba en disposición de escuchar semejante discusión.

Se pasó despues á la conversión de las rentas, sobre cuyo asunto pronunció un largo discurso el señor ministro de hacienda. Este ha sido el punto mas notable de la sesión. En efecto, M. Lacave-Laplagne ha hecho un *testamento político*: ha presentado un resumen de nuestra situación financiera, y corroborado el hecho de que el importe de los ingresos es mas que suficiente para cubrir los gastos, y aun resulta un excedente muy considerable. M. Lacave-Laplagne dedujo de este hecho que el ministerio es también suficiente; consecuencia que ciertamente no es muy rigorosa.

M. Lacave-Laplagne habló en seguida de su retirada en términos nada equivocos, con cuyo motivo se esparció al momento en la cámara el rumor de que los ministros habían dado su dimisión. El periódico ministerial de la tarde dice, que este hecho es falso, pero ¿qué importa que hoy sea falso, ó que se diga que lo es, sino por eso deja de ser necesario é inevitable?

Hay mas, y es que esta retirada del ministerio hubiera sido sabia y prudente, porque hubiera quitado en gran parte la actitud que tendrá mañana la discusión.

Despues de escrito lo que antecede hemos oido asegurar que la dimisión del ministerio en masa es un hecho definitivamente resuelto. No por eso dejará de discutirse